

Transcripción realizada por Vanessa Delgado de la entrevista “*An Interview with Marcela Polloni*” a cargo de Janis Broder y Tamara Feinstein. Minidocumental de Forging Memory, St. Lawrence University. Santiago de Chile, 2018. Duración 8:29 min.

Janis broder: The difference between the first arpilleras and arpilleras made in the “Zona Oriente” of Chile.

Marcela Polloni: Mira, la diferencia estaba fundamentalmente en el contenido. En lo que querían decir cada una. En el caso del mismo grupo de la zona oriente, que estaba la agrupación de detenidos desaparecidos. Ese grupo todo el tiempo hablaba de lo que les estaba pasando. Era su momento de desahogo muy fuerte, muy fuerte y les costaba más expresar el color porque no era su estado de ánimo ese. Entonces estaba siempre la sensación un poquito más apagada. A diferencia... ¡Que no sé de dónde saqué ser positiva porque tampoco nunca he sido tan positiva! Pero siempre decía que era importante que estuviera el sol. Y generalmente aparece un gran sol exagerado detrás de cada uno de los cerros. Era como... el sol no puede dejar de estar, porque si no, no sigamos haciendo nada. Un poco era eso... Entonces logré decir que el sol lo representáramos en amarillo. Lo demás podían hacerlo negro pero que el sol lo representáramos en amarillo. Yo no sabría decir mucho. Porque pesaba mucho lo emocional que lo estético. Muy difícil era hablar de color o de forma cuando te están diciendo “Oye, tuve una semana terrible, me pasó tal cosa, no tuvimos ni para comer” o “Fui a la cárcel y no me dejaron ver a mi bebé, le habían pegado a mi hijo...” ¿Cómo metes así el color? Entonces, en ese sentido, en muchos casos de arpilleras hay mucha transparencia del sentir, es lo que más tiene... de dejarse llevar. Era lo que les estaba pasando a cada una en realidad. Cuesta separar esa parte tan estrictamente [emoción y color].

Marcela Polloni: Yo en Linares logré hacer un poco más, un poco más de lo que yo creí que podría ser representativo en cuanto a color, a forma. Llegamos a un punto tal que hicimos un manual. Fue bien divertido, primero empezamos por una maqueta, hicimos unas maquetas de cuánto tipo de árbol te puedas imaginar, que lo teníamos en nuestro imaginario y los cortamos en cartón y eso los marcaban y los iban poniendo de acuerdo a los árboles más importantes o los árboles que ellas creían y el color. Por ejemplo, “esto ocurrió en

otoño, en invierno lo tenían este color”...o sea, estaba la representación del año. Un poco eso ocurría porque iban contando...Yo les decía que parecía un diario, eran como una especie de diario para contar qué pasaba cada semana. Y ese era un tema. Todas las semanas les preguntaba “¿cuál creen que fue, para cada una, lo que más le impactó de esta semana? ¿Que les ha afectado?” Entonces vamos recortando.

Marcela Polloni: Y también estaba las formas de las casas, en Santiago teníamos edificios, tenía otra cosa que en el campo, fuera de la ciudad o en las poblaciones. Eran construcciones totalmente diferentes, entonces, ¿cómo representamos esas cosas?, ¿esas construcciones que techos tenía? Desde ese punto de vista, [pensábamos] dónde estaban ubicadas cada una, para lograr mostrar lo que ellas querían representar. Entonces hay tantas cosas: las carretas, los perros, el interior de la cárcel, las ollas comunes. Todo eso...entonces es tan amplia la representación de la vida cotidiana que ni te digo.

Marcela Polloni: Empezamos con los edificios, a cortar los edificios en cartón, a cortar los perros, a cortar todo lo que puedas imaginar porque todas se decían “malas para el dibujo”, “no sé hacer cerros, no sé hacer de esto” ...entonces empezamos esta manera y de repente, empecé a darme cuenta que empezaron a no tomar en cuenta ni un cartón, nada. Empezaron a recortar ya solas y habían dado un paso en eso y del color. Era muy lindo ver cómo discutían y cómo me encargaban los géneros “Marcela faltan verdes...faltan los cafés”. Todas esas cosas empezaron a ser un tema de conversación, entonces, de repente estábamos hablando de una cosa estética. Ya no estamos hablando del problema por lo que van a representar, sino que, el cómo vamos a solucionar esa representación. Entonces eso se vuelve muy interesante porque empiezan a entrar esos factores que antes no estaban.

Marcela Polloni: Y se puede ver. Yo no he visto todas las exposiciones que se han hecho. Porque la única parte que he visto que se han hecho las exposiciones estos últimos años ha sido en el Museo [de la Memoria y los Derechos Humanos] que han mostrado distintas colecciones. Desde unas claramente que son absolutamente denunciantes, donde salen cadenas y banderas y manos y palomas de la paz, rejas... y eso yo creo que es otro momento, otro grupo de arpilleristas que estaba está fuertemente lo político en ese aspecto.

Janis Broder: The significance of talleres and arpillera in the lives of Chilean women.

Marcela Polloni: El trabajo era de terapia. Por eso que fue mucho más estrecho, más profundo. Más único, por lo menos para mí, en todos los trabajos de esta índole, que fueron hartos años, fue extraordinariamente único, porque eran esas personas, esa persona... años con su historia, con su penas y alegrías. Durante muchos años vi a los niños crecer. Entonces es una relación mucho más estrecha. Y por lo mismo es que le sabía la mano a cada una. Sé sus historias, por qué hizo esa, sé por qué están hechas esas arpilleras y quién las hizo. Es una historia muy distinta, una historia de amor muy grande. Yo ahí me entregué absolutamente a esa historia de amor con el PIDEE de Linares. Habían cosas muy graciosas, por ejemplo, las que eran malas para ser monito y las que eran buenas para ser monito, se las encargaban unas a otras. Entonces también era muy lindo ese saber, “mira, a mí no quedan tan bonitos como los tuyos ¿por qué no me los haces tú y yo te yo te bordo los árboles?” ...Entonces, por eso digo que era una cosa muy especial, no tenía que ver con la plata.